

En los funerales de Carlos Luis Valverde

Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Facio U. en nombre del Hospital San Juan de Dios.

Señores:

Sin lamentos ni lloros depositamos en este que desde ya es un nuevo santuario de la patria, un cuerpo que viene a estremecer la tierra costarricense con el grito de vida que llevan en sus adentros las semillas de los robles centinelas colosales de la selva. No estamos delante de un cuerpo frío que la tierra consume y borra: estamos delante de un héroe de vida inextinguible por eterna en la conciencia de todo un pueblo, que ahora depositamos en el suelo de la patria para que germine hacia los años que vienen y sea mañana, como Washington, como Juárez, como Juan Rafael Mora, como Ricardo Moreno Cañas, lámpara viva que gule a los hombres a las metas de bienestar y civilización que nos han robado las fuerzas del mal.

Este no es un funeral, señores: es una epopeya. No tenemos en los brazos un cuerpo sin vida: traemos un haz de rayos, comienzo de una aurora que salve a la patria de futuras caídas y la eleve a las alturas en que el mundo la vió con amor y admiración.

Juan Rafael Mora, civil y valeroso; Ricardo Jiménez Oreamuno, Cleto González Víquez, patricios ejemplares; Ricardo Moreno Cañas, valiente y severo: aquí viene un compañero vuestro a resguardar con vosotros el honor de la patria: salid a recibirlo, y dadle su puesto de primera fila, con vosotros que sois cimiento incommovible de la tierra costarricense.

Discurso pronunciado por el Dr. O. Martínez N. en nombre del Colegio de Médicos y Cirujanos

Señores:

La emoción no necesita palabras. Ella tiene por sí sola la elocuencia necesaria para expresar un gran dolor; y los grandes dolores son como las conmociones subterráneas, que estremecen la tierra y raras veces lanzan al espacio las ígneas erupciones de los volcanes.

Yo quiero que las pocas frases que el deber me obliga a pronunciar ante el cadáver de un dilecto compañero profesional, el Dr. don
